

Amadísimos fieles

CREO EN LA RESURRECCION DE
LOS MUERTOS.....

En la última plática iniciamos la explicación de los dos últimos artículos de nuestros Credo que son dos gritos de júbilo y triunfo ^{creo en} la resurrección de los muertos y en la vida perdurable. Nada tan impresionante y tan confortador, como esa afirmación victoriosa de las voces que rompen viriles y litúrgicas entre las explosiones del órgano...resurrectionem mortuorum et vitam venturi seculi...amen..

Nuestra religión nos manda abnegación y sacrificio, nos manda a veces hasta la muerte, pero no es una religión de muerte, sino de vida, no morimos para morir sino para vivir siempre, para revivir. El Redentor vino al mundo como nos dice S. Juan para que tengamos vida y la tengamos mas abundante: el proceso de la obra del hombre termina con aquella maldición: muerte morirres. El proceso de la obra de Dios, a través del gran Calvario de Dios Redentor y aun del calvario pequeño del redimido, termina con la bendición y con la victoria sobre la muerte.

En la plática pasada ponía a vuestra consideración un hecho, una realidad, comprobada en todas las épocas y por toda clase de hombres y de pueblos el hecho y la realidad de una fe grande en la vida de ultratumba. Fe que se expresa de las mas diversas formas, fe que tiene en su favor toda clase de pruebas, fe de la que nos hablan desde aquellas soberbias piramides de Egipto hasta estos toscos sepulcros que erigidos hace miles de años se conservan hasta en estas mismas nuestras montañas. Decíamos que todos los pueblos han creído en la vida de ultratumba, añadíamos que muchísimos hombres sabios de la antigüedad han testimoniado esta fe en sus escritos y en sus obras. Una creencia tan universal, una creencia tan general y tan arraigada de todos los pueblos y de tantos hombres es un fenómeno que cuando menos nos invita a un estudio sereno y serio de la cosa. Un hecho de esta envergadura implica además un problema personalísimo y gravísimo de cuya solución no nos podemos desentender, so pena de adoptar una postura la mas absurda e irracional que podemos figurarnos, so pena de adoptar una postura no solamente comprometedora de intereses altísimos sino de intereses irreparables.

Discutáramos de la forma mas humana y mas egoísta que podamos concebir y aun en ese caso la prudencia mas elemental nos exige que nos detengamos y ante todo y sobre todo resolvamos el problema de nuestro destino. "O tu amado cristiano, decía aquel incrédulo a un creyente, que engañado estas si es que el cielo o la vida eterna no es mas que un cuento"...pero al fin y al cabo en aquel instante supremo de su desenlace terreno no pierde nada, nada expone en queha vivido con esa preocupación y con esa fe. Pero supongamos el caso contrario de quien ha vivido como si nada existiera...que ha ganado llegado ese momento por haber sabido todos los placeres pecaminosos? Y si hay algo mas allá que se expone a perder? Porque en función de esa vida debe orientar naturalmente el hombre todas sus actividades y todas sus cosas si es que existe esa vida y si no la ha orientado así todo lo ha perdido. "O amado incrédulo, replicó el otro, qué engañado estas si es que existe esa vida que tu niegas o ignoras..."

La muerte es para el hombre una terrible decepción. Va contra las ansias más sustantivas de su ser. Porque el hombre fundamentalmente ansia vivir. Nada dicen en contra esos casos de desesperada situación, cuando se hace o d o sa la existencia. El suicidio no es una rebelión contra la vida sino contra el dolor. El hombre no quiere morir, sino quiere sencillamente no sufrir. Estas ansias de vida han sido supuestas como base de un sistema para toda una novísima filosofía que tiene que caer como filosofía unilateral y exclusivista. Aun cuando caiga esta filosofía quedaran las ansias de vivir en el fondo de todo corazón humano.

La plena actuación de la vida no todos la entienden de igual forma. Eso da ende de un complejo problema de circunstancias variadísimas. Vivir para unos es derramarse por completo hacia fuera para incorporarse todo

para vivirlo todo. Vivir para otros es recogerse en su interior, reposar toda la atención y consumir toda la energía y todo el ser en esa contemplación interior... La vida como esfuerzo o la vida como reposo, la vida como conquista o la vida como posesión, la vida exterior y la vida interior, la vida solitaria o la vida compartida con otros... la vida la entenderá cada cual como le da la gana pero todo el mundo ansía vivir y esa ansia no falta en ningún ser humano... por eso decíamos que la muerte es una terrible decepción y siempre que se nos plantea... ya en la infancia ya en la vejez a pesar de la experiencia diaria la muerte nos sorprende, queremos eludirla y no la podemos. La decepción está en que ansiamos vivir y nos morimos. En eso está el fondo de toda tragedia humana. un los que niegan el más allá lo niegan contra sus mismas instintos... lo niegan llevados por prejuicios filosóficos y por otros motivos inconfesables pero lo niegan contra sus propios instintos y contra su propia ansia de vivir. Aquí está el problema que se nos plantea a los que creemos en Dios y en la providencia.